

MARUJA MALLO

(Viveiro, Lugo, 1902 – Madrid, 1995)

Pasa los primeros años de su infancia y juventud entre Viveiro, Tui, Verín, Gijón, Madrid y Avilés, la ciudad en la que empieza a pintar, copiando ilustraciones de revistas de la época como *Blanco y Negro* y *La Esfera*. En 1922 su familia se traslada definitivamente a Madrid, donde comenzará —como única mujer aprobada en aquel examen de ingreso— sus estudios en la escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1926 la Diputación Provincial de Lugo le concede una beca que será ampliada durante dos años más. En 1927 realiza en Tenerife —donde reside temporalmente por motivos familiares— *La Insular* o *La mujer con la cabra*, una de sus primeras obras de referencia, incluida en esta exposición.

Comienza a trazar su trayectoria en el Madrid de las primeras décadas del siglo XX, al que llegan los ecos de las vanguardias europeas, en el baluarte surrealista de la Residencia de Estudiantes, donde conocerá a Buñuel, García Lorca, Dalí y Moreno Villa. Realiza su primera exposición en la *Revista de Occidente* en 1928, con treinta obras de la serie *Verbenas*, donde plasma el ambiente festivo y popular madrileño en espacios sobrecargados de objetos, con gran libertad compositiva e intencionalidad satírica; y la serie *Estampas*, en la que objetos cotidianos se descontextualizan y adquieren una dimensión subconsciente.

A partir de 1931 su visión del mundo cambia y su obra va a sufrir una transformación: un surrealismo inspirado en el mundo rural, a partir de las propuestas de la Escuela de Vallecas, de Benjamín Palencia y Alberto Sánchez, a los que pronto se unirá con su serie *Cloacas y campanarios*. Sus cuadros reflejan ahora un mundo inhóspito, telúrico, de basura y tierras encharcadas, de huesos, esqueletos y fósiles donde dominan las texturas, las formas incisivas, los tonos oscuros, negros, pardos o grises. En 1932 la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid le concede una pensión para ir a París, donde expondrá estas obras en la galería Pierre Loeb. Picasso, Jean Cassou, Vicente Huidrobo y André Breton (que comprará el cuadro *Espantapájaros*) visitan la exposición.

De regreso en Madrid, alterna su trayectoria artística con la docencia en el Instituto de Arévalo y en la Escuela de Cerámica. También imparte clases de dibujo en la Residencia de Señoritas (1934), grupo femenino de la Residencia de Estudiantes y primer centro femenino creado en España para fomentar la educación superior de la mujer. En 1933 conecta con el Grupo Constructivo de Torres-García, lo que le influirá en un proceso de depuración y esencialización del que serán producto sus series *Arquitecturas vegetales* y *Arquitecturas minerales*, que expondrá en la muestra colectiva del grupo ADLAN (Amigos del Arte Nuevo) de 1936, el mismo año en que participa también en el Pabellón Español de la Bienal de Venecia.

La Guerra Civil la obliga a emprender un largo exilio americano que comienza en febrero de 1937. En América alternará el trabajo pictórico —con series como *Cabezas de mujer*, *Retratos bidimensionales*, *Máscaras*— con su labor como muralista y conferenciante. Se reencuentra con Gómez de la Serna, que escribirá un amplio ensayo para el libro *Maruja Mallo* (editorial Losada), donde se incluirán sus trabajos *Proceso histórico de la forma* y *Lo popular en la plástica española*.

En 1962 regresa definitivamente a España y participa en varias exposiciones colectivas. Realiza una carpeta de litografías como *Homenaje a la Revista de Occidente*. En 1990 recibe la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid, y un año después la de la Xunta de Galicia. Fallece en Madrid en 1995.

Dos exposiciones antológicas realizadas en Galicia en los últimos años han revisado su obra: una en el CGAC (Santiago de Compostela, 1993), y otra organizada por la Fundación Caixa Galicia y Ministerio de Cultura (Vigo/Madrid 2009). Recientemente, la Real Academia Galega de Belas Artes acordó dedicar a Maruja Mallo el Día das Artes Galegas 2017.

JULIA MINGUILLÓN

(Lugo 1906 – Madrid 1965)

Con diecisiete años, realiza su primera obra —*Retrato de Cascarilla*, un popular vendedor de periódicos—, por la que obtiene una beca de la Diputación Provincial de Lugo para estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Se licencia en 1932 y un año más tarde participa por primera vez en el Concurso Nacional de Retratos, con la obra *Retrato de Mujer*. En 1934 participa en la Exposición Nacional, obteniendo la 3ª Medalla por su obra *Jesús con Marta y María*.

Al estallar la Guerra Civil regresa a Galicia. En 1939 se casa con el periodista Francisco Leal Insua y pinta una de sus obras de referencia, *Mi familia*.

En la Exposición Nacional de 1941 obtiene la 1ª Medalla —la única obtenida por una mujer a lo largo de la historia de estas exposiciones— por *La Escuela de Doloriñas*, que se exhibirá en 1942 en Berlín y en el pabellón Español de la Bienal de Venecia. Esta obra, perteneciente a la colección del MNCARS Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, fue incluida recientemente en la exposición “Campo cerrado. Arte y poder en la posguerra española 1939-1953”. En esta ocasión el cuadro se expone junto a su boceto, realizado en óleo sobre cartón, que se conserva en el Museo de Pontevedra.

En 1945 realiza su primera exposición individual en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes, donde incluye como novedad un gran número de paisajes. En 1948 obtiene el 1º Gran Premio del Círculo de Bellas Artes, en esos momentos el mejor dotado económicamente en España, por su obra *Juventud*: el retrato de un grupo de mujeres jóvenes en un ambiente bucólico en el que sueñan, se acicalan y esperan; un espíritu femenino pasivo y sin conflictos que se acomoda al “orden” establecido.

Las exposiciones de las salas Velázquez (Vigo, 1951) y Toisón (Madrid, 1954) la mostrarán como una prolífica retratista, fundamentalmente de mujeres de la burguesía, destacando el de *Elena Tormo*, de gran sobriedad y una conseguida construcción formal y lumínica. Su autorretrato *La Tyla y yo* es una de las obras especialmente queridas por la artista, y supone la primera composición que pinta al aire libre en medio de un paisaje convencional y decimonónico. Se exhibió en 1947 en la exposición de pintura femenina europea y americana en The Women’s International Art Club, Londres.

En 1958 realiza en Guatemala su última exposición individual, y en 1960 participa en la colectiva de pintoras gallegas que conmemoraba el 25º aniversario de la Asociación de Artistas de A Coruña. En 1961 su marido es nombrado director de la revista *Mundo Hispánico*, y se trasladan a Madrid, donde fallecerá en 1965.

M^a ANTONIA DANS

(Oza dos Ríos, A Coruña, 1922 - Madrid, 1988)

Nace en la aldea coruñesa de Oza dos Ríos, pero pasará su infancia y primeros años de juventud en Curtis, donde se traslada a vivir con su familia. Ese entorno rural de la Galicia interior, con su idiosincrasia geográfica y humana, será una constante fuente de inspiración para su obra. Inicia en los años de la posguerra una formación casi autodidacta, en la que serán importantes las clases que recibe de Lolita Díaz Baliño en A Coruña, ciudad en la que realiza su primera exposición junto con Gloria de Llano en 1951.

En 1952 se casa con el periodista Celso Collazo y se traslada a vivir a definitivamente a Madrid. La influencia de Benjamín Palencia y de La Escuela de Madrid será evidente en sus primeras obras; una pintura figurativa y de paisajes, con fuerte protagonismo del color como medio para construir los volúmenes. Durante estos años comenzará una larga lista de exposiciones por diferentes puntos de la geografía española, europea y americana, y recibirá numerosas becas y premios.

Los años setenta serán los de consolidación de un lenguaje creativo propio, en el que Galicia, el color y la idiosincrasia del campo gallego están siempre presentes. Paisajes, campesinas, vendedoras, pequeñas escenas portuarias, constituyen la espina dorsal de sus obras. Una temática simple que transcribe con un lenguaje formal primitivo, con un intenso cromatismo en el que abundan los tonos puros, en los que deposita toda la fuerza argumental y que confieren a sus cuadros un aspecto plano, sin apenas perspectiva.

M^a Antonia Dans nunca rompió los vínculos con su tierra, de la que se sentía orgullosa y a la que volvía con frecuencia, sobre todo en sus viajes estivales, que aprovechaba para realizar apuntes y dibujos de paisajes. Fue una mujer adelantada a su tiempo, luchadora y consciente de la dificultad que suponía para una artista asumir el reto de la independencia y la modernidad en los años anteriores a la democracia en España.

M^a ELENA FERNÁNDEZ-GAGO

(A Coruña, 1940 - 2011)

Recibe su primera formación artística a través de las clases que impartía Dolores Díaz Baliño en su taller de A Coruña, y que compartirá con pintoras como M^a Antonia Dans. Más tarde se traslada a Madrid y estudia composición y colorido en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, al tiempo que asiste a clases en el Círculo de Bellas Artes.

Realiza sus primeras exposiciones entre 1959 y 1962, mostrando unos paisajes de vivos y vibrantes colores en los que emplea la técnica del *gouache*. Posteriormente su trabajo evolucionará hacia una pintura figurativa e intimista, y la exaltación de los rincones cotidianos de la geografía humana se convertirá en el hilo conductor de toda su obra. Sus temas, centrados en objetos y espacios cotidianos —

sofás, camas, ventanas, salones, puertas—, serán las referencias de una pintura construida en pequeños toques de color casi puntillistas, trabajados en sus texturas, matizados en cálidas entonaciones y gradaciones tonales.

A partir de 1972 va a exponer fuera de España —Munich, Bruselas, Ginebra, París, Nueva York, Buenos Aires...— y obtiene un gran reconocimiento. Su obra seguirá manteniendo la misma dicción, utilizando a menudo en sus composiciones puntos de vista próximos, de vocación fotográfica, con picados y contrapicados, juegos de luces y sombras, que reitera buscando esas atmósferas luminosas que envuelven los objetos que retrata, tan características de toda su obra. Elena Gago poetiza, no sin cierto halo melancólico, los paisajes de nuestra geografía más próxima y cotidiana.

MERCEDES RUIBAL

(San Andres de Xeve, 1928 - Vigo, 2003)

Nace en la aldea de Xeve (Pontevedra), en la que pasa su infancia y juventud durante los duros años de posguerra. En 1956 viaja a Buenos Aires, donde su hermano, el dramaturgo José Ruibal, la introducirá en el entonces efervescente ambiente cultural de la capital argentina. Asiste por libre a la Escuela de Bellas Artes, pero será el pintor Laxeiro, que residía entonces en la capital bonaerense, quien ejercerá un auténtico magisterio. Un año más tarde regresa a Galicia y expone en Vigo. Posteriormente viaja a Madrid, donde se siente fascinada por la ciudad, por el ambiente de bohemia del Café Gijón, el Museo de Prado, Velázquez y las pinturas negras de Goya.

En 1959 se casa con el pintor y arquitecto Agustín Perez Bellas, y vivirán en Vigo con continuos viajes a Madrid. A comienzos de los setenta pasa un tiempo en Roma, donde entra en contacto con intelectuales y artistas españoles en el exilio, fundamentalmente Rafael Alberti. Expone en Roma (1974), Florencia (1975) y Verona (1977), así como en las galerías Biosca, Darro y Quijote de Madrid. El Ayuntamiento de Vigo organizó una de sus retrospectivas más completas en Casa das Artes en el año 1993.

La trayectoria creativa de Mercedes Ruibal evolucionó desde una temática cotidiana protagonizada por niños y maternidades, a una pintura de composiciones más complejas y de mayor dramatismo. Una obra que nos ofrece una manera de ver y entender el mundo; una visión casi ingenuista del expresionismo que plasmó también a través de la literatura. En 1978 publica un libro de poemas, *Confesiones de volatinera con bragas de respuesto al dorso*, y en 1982, tras el fallecimiento de su marido, *Y mi voz es tu nombre*.

ELENA COLMEIRO

(Costela, Silleda, Pontevedra, 1932)

En 1941, con nueve años de edad, se traslada con parte de su familia a Buenos Aires, donde su padre —el pintor Manuel Colmeiro— había llegado en 1936, al estallar la Guerra Civil. En 1948 ingresa en la Escuela Nacional de Cerámica, obteniendo el título de profesora de cerámica como expresión plástica. En 1954 realiza su primera exposición en la Galería Müller de Buenos Aires, donde mostrará cerámica utilitaria decorada.

En 1955 regresa a España. Un año más tarde realiza su primera exposición en la sala Velázquez (Vigo) y en 1958 se casa con Jesús Valverde, trasladándose a vivir a Madrid. Este matrimonio no sólo cambiará su vida personal, sino que será determinante en su trayectoria artística. Su suegro poseía fábricas de vidrio, cuya infraestructura pondrá a su servicio, abriéndole un territorio lleno de nuevas posibilidades técnicas.

Sus cerámicas comienzan a evolucionar desde lo “utilitario” hacia lo “escultórico”, con una valoración cada vez mayor del elemento espacial. Utilizará material refractario con acabado áspero y protagonismo de la materia; una influencia del informalismo que se refleja en su vocabulario abstracto y en el protagonismo de las texturas. En 1964 obtiene la Beca de la Fundación Juan March y en 1968 una beca de viaje para el Mills College de Oakland, San Francisco, otorgada también por la Fundación Juan March.

A partir de 1970 su trabajo se desarrolla en una doble dirección: por un lado, piezas de gran formato, de cromatismo parco y una búsqueda de movimiento basado en el uso de la espiral; por otro, obras más reducidas, donde reflexiona sobre la propia materia que convierte en informe, pedazos de barro que retuerce y amasa. La década de los ochenta supone un cambio muy importante: deja de modelar y comienza a construir. Sus obras serán el resultado de añadir trozos de placas que crecen en altura, en aparente anarquía y con una gama de colores azules, ocre, blancos y tierras. Hasta comienzos de los noventa, realiza piezas donde utiliza tanto el carburo de silicio como el barro, dos materiales que le permiten conseguir obras de carácter constructivo y orgánico, e introducir materiales como el hierro y la madera.

Entre 1990 y 1991 es invitada en el European Ceramics Work Centre de Holanda, donde trabajará con diferentes materiales e investigará sobre el refractario. Su obra de finales de los noventa y comienzos del nuevo siglo va a incidir en temas como el movimiento, desarrollando una serie de formas circulares a modo de discos fragmentados de material refractario que esmalta en grandes campos de color.

A partir de 2004, las formas circulares, la idea de pared, la unión de hierro y ladrillo, se plasman en diferentes series. El reciclado de ladrillos, el reaprovechamiento de vigas repintadas junto a trozos de barro, confiere modernidad a estas obras, basadas en la reutilización y en la recontextualización.

Su larga trayectoria hace que Elena Colmeiro sea considerada una precursora de la escultura cerámica en España. Inquieta e innovadora, investigadora de materiales y lenguajes, no sólo ha conseguido convertir en escultura la cerámica —una materia artesanal y “tradicionalmente femenina”— dejando atrás concepciones y estereotipos, sino que ha sido capaz de crear un lenguaje personal rompiendo convencionalismos e investigando sobre el uso de nuevos materiales industriales. “Yo no hago cerámica, construyo con los materiales”.

M^a VICTORIA DE LA FUENTE

(Vigo, 1927 - Madrid, 2009)

Hija del arquitecto Jenaro de la Fuente, se traslada muy joven con su familia a Madrid. Tras su formación con Julio Moisés y en la escuela de Bellas Artes de San Fernando (1952-53), comienza su trayectoria artística en 1962, dentro de una vocación neofigurativa no exenta de cierto regusto expresionista y de un léxico en el que el tratamiento de la materia plástica y el color se erigían como elementos determinantes, acercándose incluso a una abstracción informalista.

En 1962 realiza su primera exposición individual en el Ateneo de Madrid, por entonces un referente de prestigio en el ambiente artístico de la capital. En 1964 se casa con el pintor Máximo de Pablo y viajan con una beca de la Fundación Juan March a Holanda, Bélgica, Francia e Italia. Visitan Venecia, donde participa en el pabellón español de la XXXII Bienal con tres obras seleccionadas por el comisario Luis Gonzalez Robles. En 1965 participa en el Salón Femenino del Museo de Arte Contemporáneo de París.

En 1966 obtiene la 3^a Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y en 1970 realiza una exposición individual en la madrileña Galería Biosca, una de las más importantes del momento, donde el Museo de Arte Contemporáneo adquiere *La Vieja Dama*. A ésta seguirán una larga lista de exposiciones por toda la geografía española, muchas de ellas en Galicia, como las retrospectivas de la Caja de Ahorros de Vigo (1992) y del Museo de Pontevedra (2003). En 1997 la Xunta de Galicia, le concede la Medalla Castelao, y en 2007 es elegida miembro de la Real Academia Galega de Bellas Artes.

Su sólido oficio y sobre todo su vocación por “representar lo individual de cada personaje u objeto, lo que puede haber de solitario en cada ser” —tal como señala Fernández Brasso en *M^a Victoria de la Fuente. Brío emocional* (1992)— la conducen a un lento proceso evolutivo a partir de los años setenta, en los que su técnica cambia convirtiendo la materia en suaves veladuras, ligeras texturas azuladas, amarillas y ocre. Una pintura con la que buscaba “ahondar en lo circundante”; estampas de un mundo próximo —bodegones, espacios de su estudio, retratos— que transcribe sin anécdotas, buscando la individualidad de cada ser, de cada objeto, que parecen anclados en el tiempo, rodeados de silencio y conectados con un cromatismo y un juego lumínico que actúan también como elementos expresivos.

FINA MANTIÑÁN (Josefa Mantiñán Alvedro)

(A Coruña, 1932)

Inicia su formación en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal, asistiendo al mismo tiempo a clases con el pintor Mariano García Patiño. En 1960 se traslada a París, donde continúa sus estudios de pintura, primero en la Escuela de Montparnasse (1963), y entre 1965 y 1970 en la Escuela Superior de Bellas Artes, becada por la Diputación Provincial de A Coruña.

Comienza a exponer en la capital francesa a mediados de los años sesenta en diferentes colectivas: XII salón de Boulogne Blancourt (1966), Escuela de Montparnasse (1967), Academia Europea de las Artes (1968). Obtiene una serie de premios como el segundo Accésit de la Ciudad de París (1966), y 1^a y 2^a Mención Honorífica de la Ciudad de París (1966, 1968).

En 1968 realiza su primera exposición individual en Galicia en la Asociación de Artistas de A Coruña, y posteriormente expone en Vigo, A Coruña (Galería Adro) y en la Embajada Española de París. Participa en muestras colectivas en la Escuela Superior de Bellas Artes de París, Instituto Cervantes, Galería Heurouet, Centro Cultural de Chaillot (1979), entre otros.

Al regresar a Galicia se instala definitivamente en A Coruña y abre su taller para dedicarse fundamentalmente a la enseñanza. Su sólido oficio, que ha trasladado tanto al dibujo —*collage*— como a la obra gráfica es, sin embargo, muy poco conocido en Galicia. “El abstracto es para mí la controversia de la vida y me sirvo de ella para manifestar mis inquietudes sociales y hasta políticas”. Su obra, que evolucionó desde una inicial figuración a un trabajo marcado por la abstracción, de claro sentido constructivo y repleto de simbología, sigue permaneciendo silenciada; envuelta, como la de otras artistas mujeres, en la nebulosa de un olvido difícil de rescatar.

BEATRIZ REY

(A Coruña, 1940)

Nace en el seno de una familia de la burguesía coruñesa, y conocerá, siendo muy joven, a referentes de la cultura gallega contemporánea como Luis Seoane, Rafael Dieste, Laxeiro, Arturo Souto, Eduardo Blanco Amor o Manuel Colmeiro.

En 1963 inicia su formación en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), donde se gradúa en Artes Aplicadas. En 1966 obtiene una beca de la Residencia de Artistas de Segovia y un año más tarde se integra en Estampa Popular Galega, única mujer del grupo liderado por Reimundo Patiño y con el que realizará varias exposiciones en Galicia y Montevideo (1969-1970). Ilustra *Catón Gallego* (Edición do Castro) y expone en Madrid y Barcelona. Entre 1966 y 1975 comienza a trabajar en lo que serán sus primeras obras, de marcado carácter constructivista y acusado cromatismo influenciado por el *pop-art*.

A comienzos de los años setenta participa en la formación del grupo SISGA liderado por García Varela, que será fundamental para su trayectoria profesional, creando un lenguaje muy personal. Si bien la obra de Beatriz Rey se ha basado siempre en un sentido de lo constructivo, la figura humana, trabajada a partir de elementos geométricos y amplios referentes simbólicos, está presente en toda su trayectoria artística. Entre 1976 y 1987 su obra se va a posicionar dentro de la Nueva Figuración, ganando en elementos surrealistas, simbólicos y expresionistas. En los noventa es fundadora —junto con Carlota Cuesta, Jesusa Quirós y Lorenzo Mena, entre otros— del grupo Puerta del Sol, vinculado a la galería madrileña Ra del Rey. En sus obras refleja un nuevo interés por las texturas y materiales, acentuando el valor autónomo de la superficie pictórica con la incorporación del *collage*.

MENCHU LAMAS

(Vigo, 1954)

Estudia diseño gráfico en el IADE (Institución Artística de Enseñanza) de Madrid, que junto con su ciudad natal, serán el escenario de sus primeras experiencias creativas. Forma parte del Colectivo da Imaxe, junto con Antón Patiño y Carlos Berride, y colabora con la revista *Loia* y el grupo de comunicación poética *Rompente*, referencias en la modernización de la cultura gallega en la segunda mitad de los setenta.

A principios de los ochenta será la única mujer que forme parte de *Atlántica*, un heterogéneo grupo de pintores, escultores y arquitectos, referentes de una modernidad y renovación plástica en Galicia, con los que expondrá en Baiona, Madrid, Vigo, Salvaterra de Miño y Santiago de Compostela.

Tras su primera exposición individual en la Galería Buades (1982), donde muestra ya algunas de las más significativas características formales de su trabajo —grandes imágenes y signos de impactante carga expresiva, intenso cromatismo— participa en algunas de las exposiciones más significativas de la década de los ochenta en España. Su presencia en muestras como “26 pintores, 13 críticos”, “II Salón de los 16” (1982), diferentes ediciones de la feria ARCO y de las internacionales de Basilea y Colonia, la convierten en un nombre de referencia de la pintura española de ese período, siendo seleccionada para muestras como “Five Spanish Artists” (Nueva York, 1985) junto con Sicilia, Barceló, Campano y García Sevilla; o la XVIII Bienal de São Paulo (1985).

En la segunda mitad de los ochenta su pintura se caracteriza por la introducción de figuras geométricas sobre fondos en los que alterna entramados y retículas con campos de color. A partir de los noventa, introduce una serie de referentes icónicos que proyecta sobre tramas, como motivos de gran fuerza visual, concisos y sintéticos. “Mis primeras obras son composiciones de carácter abstracto a partir de elementos cotidianos, objetos domésticos como escaleras plegables, tijeras, flexos o mesas de planchar. Cualquier pretexto formal me servía para estructurar diferentes franjas en el cuadro a modo de territorios cromáticos en expansión. Espacios en diagonal: aspas, esvásticas, cruces... donde se enfrentaban los campos de color buscando la interacción y la complementariedad, y una composición dinámica”.

MARIA XOSÉ DIAZ

(Catoira, Pontevedra, 1949)

Se licencia en Bellas Artes en la Universidad de Barcelona en 1980 en la especialidad de pintura, y ese mismo año realiza su primera exposición. Comienza a interesarse por el mundo de la cerámica, aprende su técnica de forma autodidacta y realiza sus primeras piezas con influencia de la cerámica precolombina y oriental. En 1982 regresa a Galicia y un año más tarde realiza su primera exposición, en la que pequeñas piezas de cerámica utilitaria y con fuerte influencia de lo popular, comparten protagonismo con el dibujo. A finales de esa década comienza a realizar piezas de mayor formato, y en

1987 es seleccionada junto a artistas como Xoan Anleo, Soledad Penalta o Elena Colmeiro, para la exposición “Tendencias. Cerámica Galega actual”, muestra de las múltiples capacidades del material cerámico para convertirse en un vehículo único de expresión plástica.

La década de los noventa marcará el inicio de su experimentación con otros materiales, en un continuo proceso de investigación que definirá toda su trayectoria. Primero el cáñamo y después el látex le permitirán abordar una etapa de instalaciones y módulos seriados, que expondrá en muestras como “Trazos e camiños” (1993) o “A arte inexistente” (1995) con su doble instalación *Huella del mar*.

A partir de los años 2000 integra en sus esculturas alambres y diferentes materiales orgánicos, y se concentra cada vez más en la investigación espacial, utilizando la sutileza del material con el que trabaja para incrementar las sensaciones producidas por la luz y el espacio: “Me gusta explorar las calidades de los materiales: expresividad, resistencia, posibilidades combinatorias. Encontrarlos, manipularlos y mezclarlos. Armonizarlos en estructuras geométricas, a veces estáticas, a veces móviles”.

SOLEDAD PENALTA

(Noia, A Coruña, 1943)

Comienza su trayectoria en 1972, en un proceso que le ha llevado a utilizar progresivamente diferentes materiales. Desde sus primeras piezas en cerámica refractaria fue evolucionando hacia el trabajo en metal, utilizando la fundición en diferentes materiales como bronce, hierro, acero y acero inoxidable, y en obra pública de gran formato.

En su investigación sobre el uso de nuevos materiales resultará clave su estancia en el Studio Art University de la Universidad de Minnesota (EEUU) entre 1989 y 1991. Un aprendizaje en la fundición y soldadura con metales, que marcará su evolución posterior. A su regreso a Galicia comienza a trabajar con soldadura, abandonando definitivamente la cerámica para dedicarse a materiales pesados como aluminio, hierro, acero, y bronce.

En líneas generales, el trabajo de Soledad Penalta se ha caracterizado por un peso del lenguaje abstracto, utilizando juegos de planos y formas antropomórficas como referencias. En estos últimos años el uso del hierro y, sobre todo, del acero inoxidable, le ha permitido incluir caligrafías, cubriendo con textos buena parte de la superficie de sus esculturas. Una escritura en la que reflexiona sobre sus inquietudes, miedos, esperanzas, deseos; en resumen, documentos y testimonios de su propia existencia. Una “erosión caligráfica” que potencia la expresividad de sus obras, al mismo tiempo que las dota de un extraño e inusitado atractivo.

Es de las pocas artistas mujeres de su generación en Galicia —junto con Elena Colmeiro en la cerámica— que ha trabajado en la obra pública, realizando piezas de gran formato y utilizando materiales pesados como el acero corten y el hierro. Entre ellas destacan sus actuaciones en el parque escultórico de la Torre de Hércules (A Coruña, 1995); en O Portiño, Praia do Coido, Muxía, (1995); y en Baiona, Pontevedra (1999), entre otras.

ROSALÍA PAZO MASIDE

(A Estrada, Pontevedra, 1956)

Artista visual, investigadora cultural, y autora de textos y aportaciones teóricas en torno al arte. De formación autodidacta, desarrolla sus primeros trabajos en la década de los ochenta, utilizando la cerámica como medio, y a partir de 1990 abandona la cerámica para trabajar en materiales y poéticas muy diferentes, sin perder de vista lo tridimensional. Esta visión ecléctica, y su gran interés por la investigación, le llevará a experimentar con diferentes materiales —desde el gres o el barro cocido, el hierro o la resina; a la fibra de vidrio, madera, cristal, cartón...—, en una línea de búsqueda y renovación que siempre ha caracterizado su trabajo.

Esta multiplicidad de intereses se refleja también en una intensa y multidisciplinar actividad: miembro fundador de AGAV Asociación Galega de Artistas Visuais en 1997, de cuya Comisión Ejecutiva formó parte hasta el año 2000, entre 2000 y 2003 participó en el comité de redacción de la revista *Sinal*, y fue colaboradora habitual del semanario *Faro da Cultura*. Forma parte del grupo I+D Fondo de Arte e Cultura de la Universidad de Vigo, en el que trabaja desde 2004 en la elaboración de un archivo audiovisual de la cultura gallega de los últimos treinta años. Realiza, igualmente, diversas intervenciones artísticas de carácter participativo en espacios públicos, en colaboración con otros artistas con los que ha compartido proyectos en esta última década.

Tal como señala la investigadora Mar Caldas en el catálogo *Rosalía Pazo Maside. Letras y ciencias*, se podría resumir que la suya es “una mirada conciliadora, que se dirige hacia el lugar donde los conceptos se tornan ambivalentes, inestables, contradictorios.”

BERTA CÁCCAMO

(Vigo, 1963)

Tras sus estudios y formación artística en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona, donde se licenció en 1986, desarrollará una sólida trayectoria vinculada a la abstracción, creando un lenguaje propio y depurado, trabajado con grandes veladuras y campos de color y sometido a un continuo proceso de esencialización. El uso de grandes formatos es otra de las características de su obra, porque “me interesa la idea de cuadro donde el espectador, de algún modo, se encuentra envuelto”.

Obtuvo importantes becas que le permitieron viajar y conocer nuevos horizontes creativos. Entre ellas, la beca Manuel Colmeiro (1987); y la beca de Creación Artística Banesto (1989), que le permite ir a París, donde seguirá trabajando en la Cité Internationale Universitaire, gracias al premio obtenido en la Bienal de Pontevedra (1990). Roma será otra referencia importante en su formación, becada por la Academia Española (1990-1993). Su actividad expositiva ha sido constante, con importantes citas individuales y colectivas tanto a nivel nacional como internacional. Actualmente está preparando una exposición individual para el próximo mes de noviembre en el CGAC Centro Galego de Arte Contemporánea, Santiago de Compostela.

En las obras de la última década, reflexiona en torno a las relaciones entre el dibujo y la pintura, trasladando al lienzo elementos propios del trabajo sobre papel. El dibujo siempre ha constituido para Berta Cáccamo un elemento esencial en su trabajo: “El dibujo es para mí, por la capacidad que tiene de esquematizar y hacer visibles las ideas, la base de todo mi proyecto pictórico. Es el boceto, la base de toda construcción del proyecto artístico en general... la idea de dibujo, digamos monumentalizado, ha estado siempre muy presente en mi trabajo”.

ANGELA DE LA CRUZ

(A Coruña, 1965)

Tras su paso por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, se traslada a Londres en 1987. En esta ciudad, en la que reside desde entonces, se formará artísticamente, primero en Chelsea College of Art y posteriormente en Goldsmiths College y Slade School of Art. Ha sido la única artista española finalista del prestigioso Premio Turner (2010) por su exposición *After* en Camden Arts Center.

Su trayectoria artística ha girado en torno a la investigación de los propios límites del espacio pictórico, que comienza cuando destroza sus lienzos, deforma y rompe los bastidores, que después cuelga sobre la pared o apoya en el suelo: “Desde el momento en que atravieso el lienzo me deshago de la grandiosidad de la pintura”.

En 2004 con su obra *Clutter with Wardrobes* [Conglomerado de armarios] comienza a incorporar a sus obras objetos y muebles, casi siempre encontrados o recuperados de la calle; sillas que prolongan sus patas como si fueran prótesis que imposibilitan cualquier tipo de equilibrio: “Las sillas están constantemente presentes... porque representan el cuerpo humano y también porque son reflejo del tiempo en que es necesario pensar en lo que pasa a tu alrededor”. En ese mismo período realiza su primera exposición individual en España, inaugurando el Espazo Anexo del MARCO de Vigo con *Larger than Life* (2004).

Un año más tarde sufre una hemorragia cerebral, cuya recuperación supuso una larga estancia en el hospital. La primera obra que realiza después, *Deflated* (2009-2011), un lienzo sin bastidor que cuelga de un tornillo como si de un abrigo se tratara, marcará un punto de evolución.

Angela de la Cruz siempre ha investigado sobre la búsqueda de la tercera dimensión en su pintura, cuestionando sus límites y utilizando indistintamente la pintura y la escultura en función de su fuerza expresiva y de las necesidades de cada obra, tal como apunta Carolina Grau en el texto “Tras la tempestad, viene la calma”, del catálogo de la exposición *Escombros* (Fundación Luis Seoane, A Coruña, 2015).

TATIANA MEDAL

(A Coruña, 1971)

Pertenece a la primera promoción de artistas de la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra —donde se licencia en 1995— y cuya trayectoria creativa comienza a mediados de los años noventa. Una formación académica que, como otras artistas de su misma generación, complementó con importantes becas. En su caso, las concedidas por Diputación de A Coruña (1995, 1998); Fundación Caixa Galicia (1997); Unión Fenosa (2001); Ministerio de Cultura (2003); Academia Española en Roma, (2005); Colección CAM (2007); o ENDESA (2009). Participó asimismo en cursos y talleres como el de Dan Graham, Santiago de Compostela (1995); el de Lucio Muñoz en A Coruña (1996); y talleres de grabado en Gerriet Rietvelt Academie, Ámsterdam (1998); además de una residencia en International Studio Curatorial Program, Nueva York (2002).

En 1996 realiza su primera exposición, “Cuatro Factorial”, en Galería Minotauro (Santiago de Compostela), a la que siguió un importante número de muestras individuales y colectivas, entre las que destacan “30 anos no 2000. Artistas galegos para un cambio de milenio” (1994); “Novos camiñantes” (Auditorio de Pontevedra, 1999); “Generación 2001” (Casa de América, Madrid); “Pinturas” (Galería SCQ, 2007); o “Composición 1961” (Fundación Luis Seoane, A Coruña, 2014).

A lo largo de su trayectoria, Tatiana Medal ha centrado su trabajo en una clara apuesta por la pintura a partir de la creación de estructuras geométricas y espacios abstractos. El valor de la composición, la búsqueda constante de la planimetría, el uso sistemático de tramas, ha dado sentido a un trabajo de investigación a partir de diferentes técnicas y materiales, teniendo como referencia su dominio del color y la utilización de gamas de vocabulario restringido.

PAMEN PEREIRA

(Ferrol, 1963)

Es una de las artistas de referencia dentro de la generación que comienza a desarrollar su trayectoria en la década de los noventa y que surgen después de *Atlántica*. Estudia Bellas Artes en Valencia, donde realiza una de sus primeras exposiciones individuales en la galería Paral.lel 39 (1991), a la que seguirá un largo número de muestras en espacios galerísticos como Trinta (Santiago de Compostela); Antonio de Barnola (Barcelona); Altxerri (San Sebastián); Recent Gallery (Sapporo, Japón); o museos como el suizo Museum Zu Allerheiligen Schaffhausen (1996), donde muestra su trabajo *Heisser Wasser für den Tee* [Agua caliente para el té]. Ese mismo año recibe una de las becas de Unión Fenosa que le permitirá trabajar durante un año en Japón, tratando de profundizar en las relaciones entre individuo y naturaleza. Con su serie *Dibujos con humo* recrea objetos de fuerte carga alegórica, surgidos casi del vacío, captados en su presencia física, pero cuestionados en su existencia temporal.

En 2001 expone *Gabinete de trabajo, encontro ca sombra* en el CGAC (Santiago de Compostela). Realiza viajes a Irán (2001) y a la Antártida (2006), que tendrán su reflejo en proyectos como “Un solo sabor” (Barg Gallery, Teherán) / La Gallera (Valencia); y “Ice Blink” [El fuego del hielo].

Ha trabajado también en diferentes instalaciones y proyectos de intervención como *Torres a la templanza* (Cidade da Cultura, Santiago de Compostela, 2011); *El don del tiempo, el tiempo suspendido* (Hermès, Barcelona / Kaohsiung, Taiwán); y *Floating Garden* (2014) para la sede corporativa de DKV SEGUROS en Zaragoza. Su más reciente muestra individual en un espacio museístico ha tenido lugar este mismo año en el MUSAC de León, con el título “La mujer de piedra se levanta y baila”.

En su ya sólida trayectoria, Pamen Pereira ha utilizado medios y materiales muy diversos, convirtiéndolos en simples elementos de transmisión de sentimientos, y sensaciones. Sus vivencias, sus viajes, su constante capacidad de reflexión e indagación hace que las relaciones entre lo simbólico y lo natural estén siempre presentes. Sus obras sorprenden y estimulan nuestra percepción. De gran belleza plástica, su capacidad de seducción y evocación va unida a un constante cuestionamiento acerca de la naturaleza última e íntima de las cosas.

“Probablemente un poeta escribe una obra de amor porque la está viviendo. Y el que lo lee lo revive luego sin necesidad de conocerse la biografía del poeta. Con las artes plásticas pasa lo mismo. La esencia con la que tú la cargas se queda en la obra. Y ahí está la magia, en la capacidad que tiene de emocionar y transmitir”.

ALMUDENA FERNÁNDEZ FARIÑA

(Vigo, 1970)

Pertenece a la primera generación de artistas formada en la Escuela de Bellas Artes de Pontevedra (1990-1995), donde realizó su doctorado y ejerce la docencia desde el año 2001. Completó su formación académica en centros como School of Art and Design, Limerick, Irlanda (1994); École de Beaux Arts, Le Mans, Francia (1996-1997); y Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca (1997-1998).

Inicia su trayectoria creativa en los años noventa con una línea de investigación en torno al proceso pictórico, evolucionando desde un lenguaje abstracto a la incorporación de elementos y referencias escritas que la conectaban con lo ornamental. A partir de 2002 su pintura se “expande”, conquistando nuevos espacios mediante la repetición de elementos: “realmente fue algo progresivo; por el tipo de composición, por los formatos a gran escala con los que trabajaba, siempre hubo esa voluntad de envolver el espacio, de prescindir del soporte intermediario, el cuadro”. Una pintura que sale de su formato tradicional y en la que el diálogo con el contexto es fundamental, centrándose en obras *site-specific*, efímeras y creadas para un lugar concreto.

El trabajo de Fernández Fariña ha sido reconocido con importantes premios y becas como el Premio de Pintura Francisco de Goya (1996); Premio de Pintura L’Oreal (2000); Beca Novos Valores (1994); Beca Master Fundación Caixa Galicia (1996); o Beca Fundación Pollock-Krasner (2001).

Paralelamente ha venido desarrollando una significativa labor investigadora en torno a la pintura contemporánea. Su tesis *Lo que la pintura no es* (2011) recibió el Premio Extraordinario en la Universidad de Vigo (2008/2009), y el Premio Provincial de Investigación de la Diputación de Pontevedra (2009). Entre sus últimas publicaciones cabe señalar el libro *Pintura Site* (2014) una reflexión sobre las interrelaciones entre el espacio y la práctica pictórica.

MÓNICA ALONSO

(A Fonsagrada, Lugo, 1970)

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca (1994), realiza su tesis doctoral sobre “El espacio doméstico en la escultura contemporánea” (Universidad de Vigo, 1999). Continúa su formación con diferentes becas, como ENDESA (2001-2003), Academia de España en Roma (2005), Fundación Yaddo (2004), Unión Fenosa (1999-2000), o la beca de la colección CAM de Artes Plásticas (2009). Realiza también varias residencias de artista entre las que destacan la Residencia Capacete (Río de Janeiro) y The Townhouse Gallery (El Cairo).

Además de participar en un buen número de exposiciones colectivas, destacan las individuales de Sala Montcada de Fundació la Caixa (1997), CGAC (2002), y la retrospectiva “Mónica Alonso. Obras (1994-2011)” en el Museo Provincial de Lugo. Ha trabajado en proyectos interdisciplinares como la VIII Mostra Internazionale di Architettura de la Bienal de Venecia (colaborando en el proyecto Comunidades verde+azul) o *Terapia Habitación de Hospital* (Hospital Clínico, Santiago de Compostela). Su interés por la fusión entre arte, arquitectura y psicología la lleva a crear el programa PEP-Potenciación Espacial Percepción, con la idea de que cualquier lugar puede ser transformado para vivir una sensación intensa.

Su trayectoria, desde sus inicios a mediados de la década de los noventa, ha girado en torno a la investigación del concepto de espacio más allá de sus referentes físicos, dando forma real a sensaciones, conceptos e ideas, con el volumen y el color como herramientas. Su obra tiene una enorme capacidad de sugestión y provocación, tanto en la exploración de sentimientos como en la transmisión de sensaciones: “La depresión, la melancolía, la tristeza profunda, son temas con los que me implico mucho porque me interesan como el dolor, pero al mismo tiempo el placer. Yo siempre estoy trabajando en esa polaridad, que puede atraer al espectador, aunque, de vez en cuando, se presenten mensajes contradictorios de melancolía, incluso mensajes de una euforia excesiva, que a veces no deja de ser perturbadora mentalmente”.

DOLORES DÍAZ BALIÑO

(A Coruña, 1905 - 1963)

Inicia sus estudios artísticos junto a su hermano Camilo Díaz Baliño, excelente muralista e ilustrador y padre de Isaac Díaz Pardo. En 1929 la Diputación de A Coruña le concede una beca para ampliar sus estudios en Madrid. Fue una de las fundadoras de la Asociación de Artistas de A Coruña en 1934. Fue profesora de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios y en el Instituto Femenino, labor que compaginaba con clases en su estudio, donde se formaron muchas de las artistas que triunfarían en los sesenta y setenta, como M^a Antonia Dans y Elena Gago.

En 1938 es nombrada, junto con Carmen Corredoira, miembro de número de la Academia de Bellas Artes de A Coruña, siendo las primeras mujeres académicas que ingresan en esta institución. Participa en la Exposición Nacional de Barcelona de 1942, y realiza exposiciones individuales en A Coruña, Santiago, Palma de Mallorca y La Habana.

Poseía un gran dominio del dibujo, de trazo firme y seguro, además de una influencia del simbolismo europeo que se aprecia en pequeños cuadros de gran decorativismo, en el que se puede incluir una de sus principales obras, *Las hadas del caracol*, donde funde el mundo animal con el del ensueño y la irrealidad.

CARMEN CORREDOIRA Y RUIZ DE BARO

(A Coruña 1893 - 1970)

Comienza su formación con el pintor Enrique Saborit, y en 1914 se traslada a Madrid, donde asiste a las clases de López Chicharro y José M^a Mezquita, alternándolas con la formación teórica que impartía Joaquín Sorolla. Junto con Elvira Santiso, Castelao, Carlos Sobrino, Jesús Corredoira, y Camilo Díaz Baliño, entre otros, obtiene una Medalla de Oro en la Exposición Regional Gallega de 1909. Participa en la Exposición de Arte Galega del Centro Galego de Madrid (1912) y posteriormente en las Regionales de 1917, 1923 y 1926, años en los que desarrollará su mayor actividad expositiva.

Temáticamente su pintura gira en torno a la recreación de interiores conventuales, celdas y pequeños rincones de iglesias, que transcribe con gran sobriedad. Su obra, por lo general de cromatismo muy austero, con predominio de gamas frías de grises y ocre, aparece matizada por una luz sugerente y envolvente. Una pintura alejada de cualquier referencia que la contextualizará con el ámbito creativo de sus contemporáneos.

En 1928 ingresa en el Seminario de Estudios Galegos. En 1936 obtiene una plaza de ayudante de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios de A Coruña. En 1938 es elegida, junto con Dolores Díaz Baliño, académica de número de la Real Academia Galega de Belas Artes.

Tras la Guerra Civil retoma una trayectoria que, paulatinamente, fue quedando silenciada y olvidada. En 1966 realiza su última exposición en A Coruña, donde fallece en 1970.